

CULTURA & OCIO

Jorge Edwards «Si se supera la tentación del populismo, la democracia subsistirá en América»

ENTREVISTA

El escritor y diplomático chileno, premio Cervantes de 1999, presentó en el museo Pablo Serrano 'Prosas infiltradas' (Reino de Cordelia), un volumen de ensayos y recuerdos

¿Cuál es la importancia del ensayo en su obra? 'Prosas infiltradas' es un libro de artículos, recuerdos, de reflexiones...

A mí me ha gustado mucho lo que yo llamo prosa informal, algo que no es un cuento, ni una novela, ni un estudio; soy aficionado a escribir, por capricho o por búsqueda, notas, algo que se puede llamar ensayo. Pienso, reflexiono, recuerdo, redacto impresiones de lectura, de un viaje, de lo que veo. En realidad yo he escrito de muchas cosas: de libros, de puentes, y lo hago aquí, hasta de quesos. Aquí hago infiltraciones en mi propia memoria.

¿Cómo ve usted a Michel de Montaigne, al que homenajea?

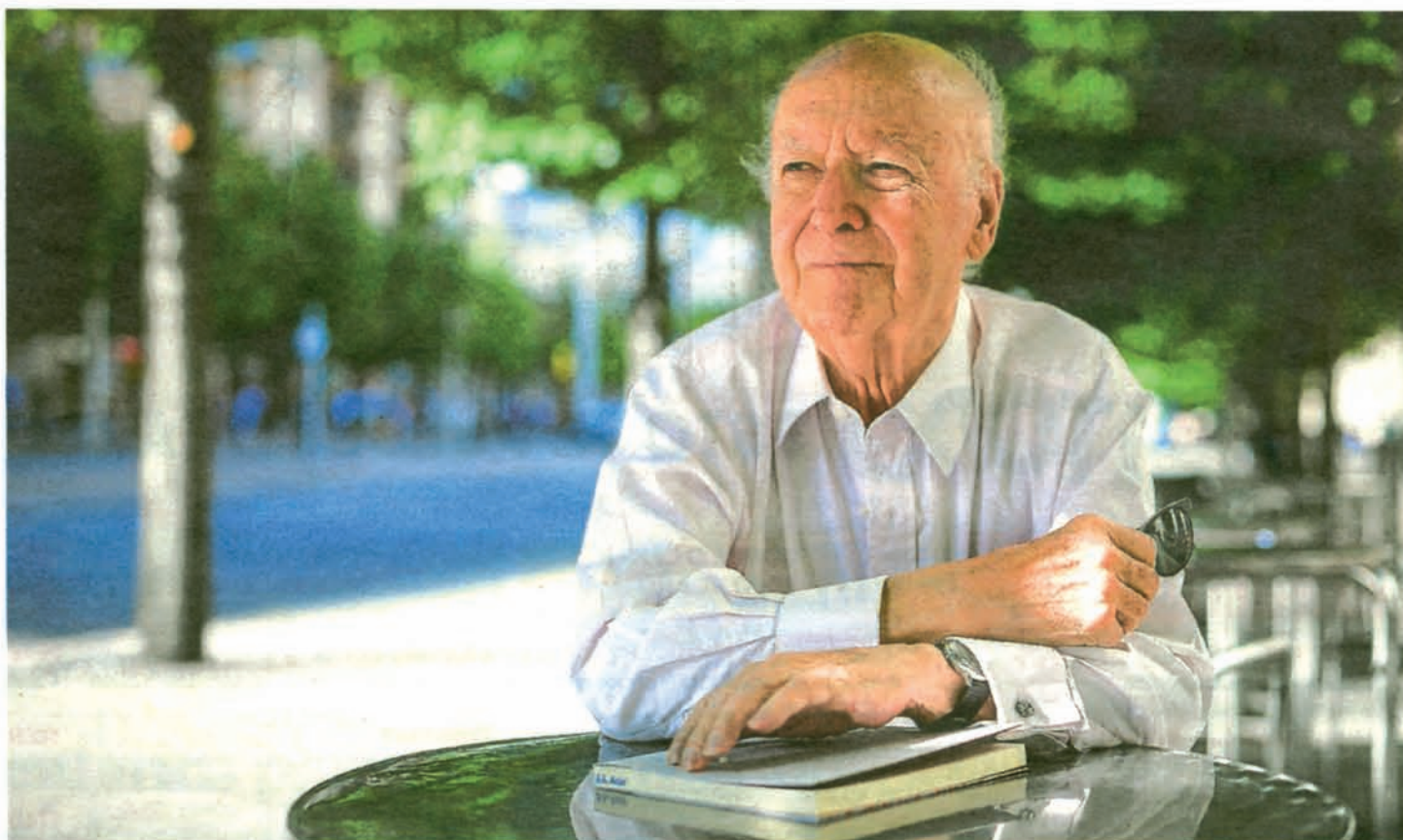
Es el creador del ensayo moderno, donde cabe todo. Él decía que era un escritor de resultados y tentativas más que de conclusiones. Montaigne es el defensor de la libertad de expresión y de la libertad religiosa en un sentido real, persiguió el dogma, y a él se le debe el Edicto de Nantes, que, en el fondo, es el origen de los derechos humanos.

¿Qué significó Fidel Castro para América, para bien y para mal?

Para bien, no lo tengo nada claro. No sé. Es el inaugurador del populismo. Entre otras creó la división de Cuba: existe una Cuba del interior, hambrienta y miserable, sin libertad, y la del exilio, que es una Cuba enorme, con personajes muy interesantes, que han sufrido mucho. Creo que el Papa se equivoca cuando dice que va a la isla y no al otro lado: el cristianismo, por doctrina, debiera esforzarse en conciliar. Lo que Cuba necesita es una conciliación definitiva. Digo en el libro que la desaparición de Fidel Castro podrá abrir camino para encontrar un lenguaje político más maduro, más libre en el sentido más amplio de la palabra, mejor informado.

A Jorge Edwards, ¿qué le dio Fidel Castro?

Ha sido importante, sin duda. Salvador Allende me mandó a la isla de encargado de negocios del nuevo régimen socialista en Chile. En nuestro país tenemos una tradición especial de redactar correspondencias, volúmenes me-

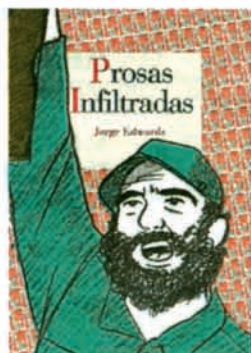


El chileno Jorge Edwards, premio Cervantes de 1999, tiene alma de narrador de 'Las mil y una noches' y cuenta con embrujo. OLIVER DUCH

HAN DICHO

«Una noche, Pablo Neruda despertó y vio que su amante birmana Josie Bolis daba vueltas alrededor del mosquitero con un cuchillo en la mano»

«A Fidel le inquietaba mi tranquilidad. Yo sabía que no tenía nada que temer: era el representante de un país amigo»



LA FICHA

Prosas infiltradas. Jorge Edwards. Reino de Cordelia. Madrid, 2017. 213 páginas.

Contenido. «Lo esencial del ensayo, para mí, consiste en proponer preguntas y en admitir respuestas diversas, coyunturales, conjeturales y hasta contradictorias», dice Edwards. El autor aborda asuntos como Fidel Castro, Octavio Paz, Montaigne o Julio Cortázar.

morialísticos o autobiográficos, u otros basados en archivos y documentos. Con todo ello y con el clima del país, que me decepcionó, pensé que en Cuba me iba a salir algo así, pero me salió 'Persona non grata', que apareció en 1973, dos años antes de la muerte de Franco.

¿Cómo fue su relación con Fidel?

Complicada. A veces empezábamos hablando, discutíamos... No era fácil. A él le inquietaba mi tranquilidad. Yo sabía que no tenía nada que temer: era el representante de Chile, un país democrático, próximo a Cuba, y temía que mi país acabara pareciéndose al país sin libertades, al país que encarcelaba a mi amigo el poeta Heberto Padilla... 'Persona non grata' me ha perseguido literalmente. Cuando llevaba más de 20 títulos en mi producción, mu-

cha gente me decía: «Me ha gustado mucho su libro. Y yo preguntaba: ¿Cuál?».

El Che Guevara sale muy mal parado en su libro. Casi sugiere que su muerte en Bolivia tuvo algo de suicidio...

Es curioso: era el héroe de América. Incuestionable. El mito. Fue su problema: no empatizaba. Y tenía una visión del mundo que la historia ya ha demostrado errónea. Cuento su reacción cuando se produjo el golpe de Estado de Brasil. Dijo que les iba a favorecer. Eso explica muchas cosas.

Habla de muchos personajes...

Este es un libro sobre mi memoria y la memoria tiende a inventar. Es esponjosa. Hablo de Gabriela Mistral, de Machado de Asís, un escritor que me interesa mucho, de Marcel Proust, de mis lecturas de Flaubert y Stendhal,

de la admiración por William Faulkner. Hablo de Borges, Cortázar, Paz. Es un libro de lecturas y de pasión por leer y escribir.

¿Cuál fue su relación con Pablo Neruda?

Le mandé mi primer libro, 'El patio', de 1952. Y no tuve respuesta. Algún tiempo después, un periodista que amaba la noche, me dijo: «Neruda, te quiere conocer». Fue muy importante en mi vida.

Dice usted que esperaba que el hombre que le había dedicado un poema a Stalin tuviese retratos o símbolos de él y de Lenin...

Lo esperaba, sí. Pero en realidad lo que tenía en su preciosa casa, él era un apasionado de hacer colecciones de casi todo, era retratos de Edgar Allan Poe, Arthur Rimbaud o Charles Baudelaire. Era una casa surrealista. En una ocasión, habló con Louis Aragon

y recordaban que ambos habían sido surrealistas.

Le dedicó el libro 'Adiós poeta', pero lleva algún tiempo trabajando en otra novela sobre él...

Sí, sobre sus tiempos de cónsul en Oriente, en concreto en Birmania. Allí conoció a una joven que trabajaba en la administración para los ingleses. Se hicieron amantes, dormían juntos todas las noches bajo un mosquitero, y él estaba verdaderamente enamorado de ella. Fue una gran pasión que no olvidó jamás. Le habló de 1927. Ella, después de dejar su ocupación, cocinaba, hacía sahumeros... Se llamaba Josie Blis. Una noche, Neruda despertó y vio que ella daba vueltas alrededor del mosquitero con un cuchillo en la mano, imagino que para matarlo. Él tenía una vida muy intensa y quizá se relacionase con otras mujeres. La novela se titulará 'Oh, maligna'.

¿Cómo recuerda sus días de Calaceite, con José Donoso?

Vine muchas veces a Calaceite. Hacíamos tertulias. Fue una época maravillosa, de amigos. Por allí andaba también el escritor y traductor Mauricio Wacquez.

Acabamos. ¿Cuál es el futuro de la democracia en América?

Si se supera la tentación del populismo y se llega a un equilibrio inteligente, la democracia podrá subsistir y será muy importante.

ANTÓN CASTRO